

“En eso consiste el verdadero aprendizaje: no saber que se sabe, y de pronto saber”.

Mario Levrero

Biografía

Mario Levrero, seudónimo de Jorge Varlotta, nació en Montevideo el 23 de enero de 1940 y murió en la misma ciudad el 30 de agosto de 2004. La mayor parte de su vida la pasó en su ciudad natal, con períodos de residencia más o menos prolongados en Buenos Aires, Rosario, Piriápolis, Colonia y Burdeos, en Francia. Se desempeñó como librero, fotógrafo, humorista, editor de una revista de entretenimientos y, en sus últimos años, dirigió un taller literario. Comenzó a publicar su obra a fines de la década de los 60, en editoriales de Montevideo y Buenos Aires.

Características de su escritura

La literatura de Levrero ha sido clasificada como literatura de ciencia ficción y literatura fantástica, aunque muchas veces el propio autor, y sus propios lectores, no consentían esto. Es por esto que Ángel Rama lo colocó dentro de los escritores "raros", aquellos escritores inclasificables del Mar del Plata y que no responden al canon de realismo.

En contra del monopolio existente dentro del mundo de las editoriales, Mario Levrero creyó en la Internet para publicar sus textos. Por esta razón es posible encontrar sus escritos en este medio. También es posible visitar Letras Virtuales, el taller por internet que formó junto a Gabriela Onetto y del que participó activamente durante los últimos años de su vida. Ahí hay información sobre Levrero, además de fragmentos didácticos de sus intervenciones en el taller sobre temas como la creación literaria y las dificultades que encuentran a menudo los aspirantes a escritores, entrevistas hechas por los propios alumnos, fotos de las portadas de sus libros y otros.

El París de Levrero

Descubrí a Mario Levrero (1940-2004) hace cuatro años, cuando vivía en Sevilla y cayó en mis manos *Algo pegajoso*, una antología de sus cuentos publicada por Algaida. Mi desconcierto fue tal que no pude terminar el libro. Hace un par de semanas, acuciado por un post de Gustavo Faverón, decidí volver a intentar la lectura de Levrero con *París*, una novela de 1979 que Faverón recomendaba como uno de sus diez libros secretos imprescindibles de autores latinoamericanos. Ahora sí, puedo decirlo con confianza: Levrero es un grande.

En la entrevista que le hizo Álvaro Matus en el 2003 -publicada el 2007 en una revista de la universidad Diego Portales- Levrero aparece como como un

cruce extraño entre sus compatriotas Felisberto Hernández y Juan Carlos Onetti. Levrero recuerda a Hernández por su preocupación por las atmósferas desasosegantes, por el patetismo a punto de convertirse en una risa desternillante; a Onetti, por su obsesión en la subjetividad del individuo extraviado en el mundo moderno, su afición a las novelas policíacas -Simenon, Chandler- y su franco deseo de no moverse de la cama, de cultivar el ocio.

En *París*, el narrador sin nombre llega por primera vez a la estación de trenes de París después de un viaje de trescientos siglos, y tiene sin embargo, la sensación de que ha estado antes ahí. Mientras aprende, en un estado de agobio, de la inutilidad del viaje, el alma tutelar de la novela es, en principio, un Kafka pasado por el tamiz de Borges: el narrador se siente "un espectador que al mismo tiempo es actor de la obra que se va a representar; pero el espectador ignora el argumento, y asimismo lo ignora el actor, y el escenario es infinito".

Poco a poco, Borges desaparece y queda, solo, demasiado solo, el fantasma de Kafka: las peripecias del narrador en París se asemejan demasiado a las de Josef K. en *El proceso*, buscando por un laberinto pesadillesco que alguien le diga cuál es la culpa de la que se lo acusa. La diferencia principal es que, mientras que en las novelas de Kafka hay una clara intención alegórica -la deshumanización del individuo enfrentado a las grandes burocracias del siglo XX, la sensación de la culpa original del hombre, pequeño ante un dios o un Estado absolutos que tienen su destino en sus manos--, en Levrero parecería que lo que se busca, por lo menos en esta novela, es algo más humilde: "comprender la coherencia interna de aquel mundo" por el cual deambula el narrador.

El París de Levrero, más que un preciso lugar geográfico, es un estado de ánimo: mientras pasan escenarios delirantes como en el montaje de una película --un París en plena segunda guerra mundial, con Resistencia y De Gaulle incluidos--, y aparecen paisajes oníricos dignos de de Chirico o Magritte -al narrador le aparecen alas--, el desafío existencial que le plantean los hechos al narrador es cómo transformar la "naciente desesperanza" en "una calmada desesperanza". Una sabiduría estoica y resignada se cuela por las páginas de *París*.

(6 de octubre 2008)

<http://www.elboomeran.com/blog-post/117/5066/edmundo-paz-soldan/el-paris-de-levrero/>

Mario Levrero en Internet

Especial Mario Levrero en *La idea fija*

<http://www.laideafija.com.ar/especiales/levrero/levrero.html>

La calle de los mendigos (Cuento)

<http://www.ficticia.com/cuentos/callemendigos.html>

Mario Levrero interrogado. Sus creencias.

<http://www.onetto.net/levrero%20interrogado.html>

Entrevista a Mario Levrero

<http://www.laideafija.com.ar/especiales/levrero/report.html>

“La presencia femenina me resulta indispensable, algo así como el oxígeno. Siento que esa sola presencia me acomoda cosas en el cuerpo y en el alma; son como un agente de salud. Con los hombres, incluso con los mejores amigos, hay cierta agresividad ineludible, mutua, que siempre lo mantienen a uno en cierta tensión; con las mujeres, en cambio, la comodidad es perfecta”.

Mario Levrero